



La Verdadera devoción a la Santísima Virgen

PARTE PRIMERA CAPITULO II

Discernimiento de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen.

Artículo I

VERDADES FUNDAMENTALES.

1.—Primera verdad: Jesucristo, nuestro fin último.

(CONTINUACIÓN)

BASTA y sobra con decir que Luis María Grignion de Montfort está declarado Beato por la Iglesia, para convencernos de que es un enamorado de Jesucristo: lea su vida quien por algún concepto lo dudare y quedará plenamente convencido de que el inspirado autor de *La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* es un enamorado de Cristo a la manera de S. Pablo, que nada estima, desea ni quiere, que no sea Cristo, que todo lo desprecia por El, que todo lo tiene en El, que nada teme ni ama sino a El, que toda su vida es El y que por El perdió el Apóstol la suya buscando generosamente almas que conocieran y amaran a Cristo Crucificado.

Que no es otro el intento de nuestro ardentísimo Beato, bien lo hemos visto en las palabras que hemos leído en el número anterior y por si esas no hubieran sido bastantes a convencernos de esta solidísima verdad, fueran suficientes las palabras que se leen en el número 67. Son estas:

«Si nosotros, pues, establecemos la sólida devoción a la Stma. Virgen, sólo es para establecer más perfectamente la de Jesucristo, para ofrecer un medio fácil y seguro de encontrar a Jesucristo.»

Las palabras no pueden ser más terminantes, ni más precisas, ni más claras Y no hemos nosotros de ser tan osados que pongamos ni una sola palabra nuestra para aclararlas ni robustecerlas. Nuestro Santísimo Padre Pío X de feliz memoria en su montfortiana Encíclica *Ad diem* dice estas palabras que prestan a las de nuestro Beato la autoridad suprema. Dice así:

Mas la razón principalísima, Venerables Hermanos, de que el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada deba excitar un singular fervor en el ánimo cristiano, consiste para Nós en lo que ya diji-